

## Tres clásicos del socialismo tomando un café

Érase una vez en el año 1890, bajo muchas revueltas obreras y muchos movimientos sociales impulsados por una joven revolución industrial y la gran expansión que se estaba gestando del capitalismo hacia todos los rincones del mundo, ellos conocidos como **los tres clásicos**, querían conversar y discutir acerca de temas de suma importancia como lo es la sociedad en la que convivimos, sus problemas, y como debemos avanzar como sociedad. Pero más específicamente querían hablar de cómo la religión influía en los menesteres diarios y en hechos que ocurrían en ese entonces en la sociedad.

Esta es la historia de cómo los considerados padres del socialismo se fueron a tomar un café a un lugar muy conocido en la ciudad Frankfurt, Alemania. En un día de verano, los grandes del socialismo tuvieron la idea de realizar dicha reunión en una cafetería llamada Zeit fir Brot en el centro de dicha ciudad.

Ellos, los tres, eran grandes pensadores y en un día del 23 de enero de dicho año a eso de las 2 de la tarde, uno a uno fue entrando y llegando al lugar de la reunión. Tomaron una mesa en el fondo de la cafetería al lado de la ventana. Empezaron cada uno a presentarse y a saludarse dándose un apretón de manos entre cada uno de ellos.

El primero en hablar fue Carlos Marx:

– Bueno chicos he escuchado muchas historias acerca de ustedes, sé que son grandes intelectuales y quería conversar con ustedes, tener una buena charla y exponer cada uno nuestros puntos de vista, a ver si a lo mejor llegamos a alguna conclusión, por esta razón les he enviado esta invitación, porque aparte de querer conocerlos quería intercambiar ideas, hablar temas de muchísima relevancia...

– Ya que los tres somos estudiosos de la sociedad y del comportamiento humano, he propuesto el tema para charlar hoy: cómo la religión ha afectado en cierta medida a nuestra sociedad. ¡Eso sí acompañado de un buen café negro para hacer el día más alegre! –exclamó y luego añadió

– No se preocupen que hoy será por cuenta mía. Aunque les aclaro algo, yo en lo particular no me considero un sociólogo, como sí lo son ustedes.

Además agregó Durkhem:

– Me parece una excelente idea, tal vez a lo mejor podamos llegar a alguna conclusión a pesar de que tanto tú Carlos como mi buen amigo Weber tengamos ideas y métodos

de estudio de la sociedad tan distintos. Además yo también me siento complacido por conocerlos a ambos, ¡es fantástico! –para contestar a Mark también dijo

– Eso sí, yo si que me he considerado sociólogo toda mi vida y moriré estudiando tan bellos temas, eso es un hecho.

Weber culminó diciendo:

– Esto se va a poner bueno, nunca en mi vida entera escuché a alguien proponer tan semejante tema de conversación, y lo del café te lo acepto Carlos, nadie en su sano juicio despreciaría algo así.

– ¿Quién quiere iniciar? –preguntó Carlos.

Hubo un silencio como por treinta segundos y continuó diciendo:

– Pues si ninguno de los dos quiere iniciar expondré mi idea primero –terminó diciendo Carlos.

Ambos tanto Weber como Durkheim, asintieron con la cabeza. Y Weber dijo:

– Pues sinceramente Carlos quiero escucharte hablar, así que inicia por favor.

– Yo he retomado de Feuerbach la idea de que la religión considera falsamente la influencia de los dioses o fuerzas supra naturales que ejercen poder sobre el ser humano –dijo Carlos. Respiro profundamente y continuó:

– Además aquí es donde nace el concepto de alienación, considero que las estructuras religiosas son parte de la ideología y además estas ayudan a preservar la desigualdad social y la división de clases, unas dominando a otras.

Weber continuó:

– Guau Carlos interesante punto de vista, yo más bien considero a la religión como una acción social y racional, he estudiado muchísimas religiones como ningún otro y te puedo decir que las religiones siempre trabajan de la misma manera, en toda religión siempre existen mandatos o exigencias a seguir, es decir las reglas que el creador o el universo ha impuesto a los individuos. Además, de forma mayoritaria toda religión posee gente carismática que se es retratado como el reformador, el profeta o el líder. Considero que el carisma es un gran don que no todos poseemos, pero que en las religiones es muy importante ya que es la única manera de que se forme un rebaño en torno a un profeta, por lo tanto podemos ver aquí que el profeta se encuentra separado de sus fieles, algo similar a las diferencias de clases.

– En realidad pienso que la iglesia tiene la ventaja de tener fuertes tradiciones ya que es un ente abierto a cualquier persona y además tiene una amplia aceptación por parte del pueblo, todo lo contrario a las sectas. –Weber hizo una pausa y continuó diciendo:

– Bueno ya he escuchado suficiente de ambos, ahora creo que es mi turno amigos – dijo Durkheim, se hecho unas risas y continuó:

– Yo considero que la religión es algo eminentemente social, los ritos siempre surgen de forma colectiva y en grupos muy unidos, ya que todos en el grupo piensan de forma similar, teniendo efecto lo que yo he llegado de a denominar como cohesión social. La religión además se posiciona como una institución, a diferencia de la magia que es algo mucho más individual.

Llego a decir Durkheim:

– Bueno tal parece que si hemos podido llegar a una conclusión, ninguno de nosotros tres hemos dudado de que la religión haya influido e influirá mucho en nuestra sociedad.

– Así es –dijo Weber.

– Tanto tú Carlos como Durkheim, hemos sabido desde siempre y sin duda de que la religión afecta a la sociedad, y que si queremos estudiar acerca de temas de la sociedad debemos estudiar también las religiones. Eso sí separándonos de la teología por mucho.

Weber terminó diciendo que muchos de los valores han sido tomados de las religiones, y que si no hubiese sido por esos valores, la sociedad a lo mejor sería totalmente distinta.

Carlos concluyó diciendo:

– Estoy muy de acuerdo con ustedes acerca de la conclusión a la que hemos llegado. Sí, es una afirmación, la religión ha moldeado nuestra sociedad.

Además finalizó diciendo:

– Todos hemos expuesto lo que pensamos, pienso que deberíamos tomar un café nuevamente otro día para tocar algunos otros temas. Ha pasado el tiempo volando y me encontraba tan entretenido que se me pasaron las horas. Bueno amigos creo que es hora de despedirnos y dejar otros temas para el futuro.

– Ha sido un placer conocerlos a ambos –dijo Carlos.

– Nos vemos hasta la próxima –finalizó Por último Durkheim.